HOMBRES DEL ECUADOR

LA SIERRA

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ejemplar 000347

PROXIMA PUBLICACION:

LA COSTA

2º Cuaderno de Grabados de la Serie

HOMBRES DEL ECUADOR

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

20 GRABADOS EN MADERA DE EDUARDO KINGMAN

LEONARDO J. MUÑOZ
LIBRERIA
VENTA DE OBRAS
DE AUTORES NACIONALES
Venezuela Nº 36 Apdo. Nº 510
QUITO - ECUADOR

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Derechos reservados.

EDITORIAL ATAHUALLPA.

QUITO—1937.

TALLERES GRAFICOS "ROMERO"

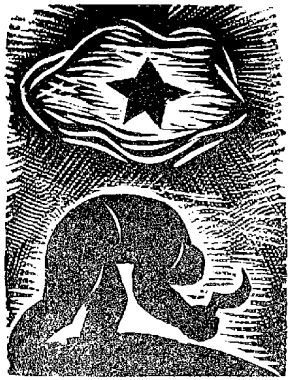
Calle Calisto No. 5 (La Tola).

APARTADO No. 14.

TELEFONO No. 90 Magneto.

QUITO ECUADOR

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



CUADERNO IMPRESO
CON LOS TACOS
ORIGINALES

CON UN PROLOGO EN VERSO
DE

ALEJANDRO CARRION
AUGUSTO SACOTTO ARIAS
Y
PEDRO JORGE VERA

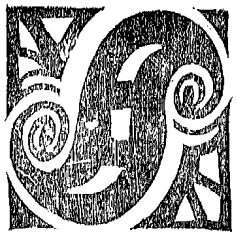
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A EDUARDO KINGMAN, CLARO PINTOR DE MEDIODIAS

POR

ALEJANDRO CARRION

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



OBRE tierna pradera de lienzo manso y ávido,
sin colinas ni ríos, ante tus ojos, pródigo,
tu mano generosa, tu fuerte raíz de hombre
madura en luz y en sangre nuevo mundo aturdido.
Se adentra de tus hombres la sangre al ancho suelo.
El cielo nos aplasta y nos arde las venas.
El sol está maduro, las frutas, a lo lejos,
fiesta de miel y suave prodigio nos ofrecen.
Y tus manos de roble, duras, como raíces,
con cordilleras, valles y ríos incendiados,
toman aire polifemo y sangre en algarada
—el mundo en buen sentido— para pintarlos, vivos.
Hombre del sur ardido, olvidado y paciente,
sangre como la mía —ancho calor la tierra—
el mismo sol brillando en nuestros ojos jóvenes,
Eduardo Kingman, claro pintor de mediodías,
hijo de mis montañas, de mi palabra hermano.
De tu frente, de tu ojo, del color en el aire,
crecen la muerte plácida y el vivir torturado,
la vieja tierra eterna y el alma entumecida.
Que tú fueras pintor lo pedíamos, en grito
torturada la frente, para, así, contemplarnos
como somos, tan hondos, desnudos y dolientes.

¿De dónde sacas fuerza para partirle el grito
a esa gota de agua temblorosa y clamante?
¿Cómo puedes entrar, sin herirte las venas,
hasta el más tierno y dúctil rincón del alma humana?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Cómo sabes el brillo preciso de la hoguera?
¿Cómo entiendes la forma de la lágrima turbia
que en la tarde le quema los ojos al cuentayo?
Tan sólo tú recreas el dolor de las manos
que entre la dura tierra se destrozan las yemas.
Tú sabes el secreto mejor de la mañana
y lo haces permanente en un muro callado.
Tú puedes cosechar el trigo más dorado
y en él la poesía, tibia de sol y lágrima.

¡Qué alto destino el tuyo, hombre pequeño y fuerte,
comprendedor del lirio sutil y la alborada,
de la sangre caliente, del hombre atormentado,
de la sierra tranquila y del mar vacilante!
En el lejano barro de nuestra tierra ardida
están vivos tus cuadros, tus maderas, tus ansias.
Todos vemos latir de maravilla tu alma
por el borde del ojo saltándonos la lágrima,
encendida la sangre y el aliento clamando.
Mi Ecuador vive en tí, está alerta en tu sangre,
Eduardo Kingman, claro pintor de mediodías,
mientras tus años mozos, en ternura callados,
no dejan en reposo los colores del aire.
Mi voz hoy se desata para tí en alborada.
Tu luz y mi palabra, unidas y entrañables,
las páginas que siguen iluminen y labren.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CANTO A EDUARDO KINGMAN, PINTOR DE LA ANGUSTIA

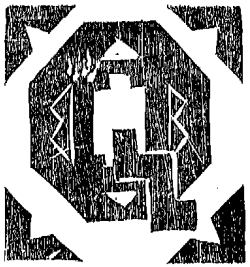
POR

AUGUSTO SACOTTO ARIAS

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"Para mí la más hermosa expresión
es la de la angustia".

KINGMAN



JE no la luz en coro
con libélula y vino y esparcida campana, matinales.
No el angélico abril que el lirio teoriza.
No la clave de azules del gran ojo marino.
No al filo del poniente, palomares.
No la luna en plazuelas cantada
por las niñas de ancho
corazón lunero.
Que no esa dulce luz.
Que no esa luz vibrando su joven ala.
Doliente luz del hombre en el ojo anudada
y en la su lengua, alada,
y humanizada luz
del cántaro labriego ardiendo en la sequía,
de la mies y del árbol crecidos sobre sangre,
del vidrio lastimante de nuestro vaso de agua:
esta la luz que descifras y expandes
¡oh taciturno compañero!
en el muro, en el lienzo y en la terca
entraña de los cedros.
Esta la luz que esperó ardiente
el ardor de tu auxilio.
Esta la luz que te predijo
—cuando viajera matinal tu sangre—
de pintor varonil ojo cimero,
pulso y batalla de pintor varonil!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de aquél que ensanchó el tórax
a campanadas de agua
(fue marinero y con mi nombre, Augusto).
Siempre te vieron caminando
entre rostros de muerte,
entre esquemas de jùbilo, y proyectos
de itinerarios salvadores:
entre esa multitud que arde en los muelles
a la hora justa
en que las bellas mujeres pasean
y un orbe de frescura bajo su párpado camina.
¡Ah! qué pinceles de sangre, invisibles,
tu mano embridadora del color insurgente
apretaba crispándose:
porque era allí el perfil,
o el vivac de los finos músculos de la frente,
de la angustia por tí buscada y alabada.
Pero de pronto en una buhardilla
irían asomando
de ese humano color aglomerado en tu ojo:
el rapaz de la aurora con su dulce
cabello en abandono,
y el hombre de la tarde y del mítin,
¡caído!,
y los estibadores de hombro cósmico,
y el viejo carbonero con su pecho de túnel.
Color que un día
aquí
nuestro ojo ardiente por tí convocado:
vió y palpó,
admiró y cantó.
Y yo me dije al conocerte:
La misma estrella mueve tu pincel y mi verso.

Es apenas silvestre
jacinto dando gritos
la tempestad sobre ese pecho,
entierro de luciérnaga es apenas
el gran bloque nocturno sobre esa prieta sien.
¡Es el indio! ¡Es el indio!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tu ojo que ayer volteara el paisaje marino
se ha quedado con él.
No con su cuerpo de metal fundido
en crisol de intemperies,
que las criollas academias copian.
Con su sangre amarrada en feudales estacas.
Con su luz, desollada.
Con su agua, sepultada.
Con su tierra, engrillada,
la su morena tierra de la espiga y la fruta
en dulzura vital.
En qué ámbito de fuerte soledad crugidora
como peñascos tristes de tus pinceles se alzan
los indios tristes.
Un nudo de colores violentos
debe arderte en esa hora en la garganta.
Pero qué dulce el nido de canas que te acoge
en la besada sien
de la mujer tranquila tu vida custodiando.
Y cuando el llanto de la tierra tiendes
de canto a canto en tu pintura,
no estás olvidando,
no estás olvidando, ¡oh compañero!,
el llanto que hace cúpulas secretas en la urbe:
niños amaneciendo con un cartel al cuello
al pie de los Asilos;
al pie de las sirenas
de perfil esperando hombres envejecidos
la respuesta del pan;
dactilógrafas rubias esperando, hermosas,
ese fin de novela que las salve;
hospitales en donde
yo he visto despedir
a golpes de clavel en agua santa
a campesinos moribundos que un alivio imploraban,
que allí no cuesta el agua ni la flor.

Un Ecuador de angustia está abrazándote
el Globo del ojo.
¡Ah! para el ojo nuestro sin arma de alegría

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hasta el alba se eriza.
Pero labrando estamos el claro cimiento
— en esta edad oscura —
para la residencia de mañana del hombre.
Donde caminaremos
entre risa y guirnalda, y sonata y estrella,
inmortales y jóvenes.
Que en ese instante del pavor
en que el veloz caballo nocturno de la muerte
sudando lámparas su piel
a quebrarnos la frente se aventure:
¡contra la estatua chocará
de nuestra sangre victoriosa!

Quito - Ecuador, julio 17 de 1937.

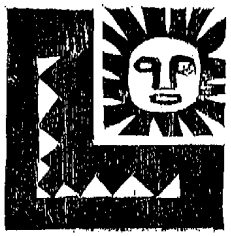
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LEVANTAMIENTO DEL PAISAJE Y DEL HOMBRE

POR

PEDRO JORGE VERA

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



AS mujeres soñaban y los hombres dormían.
Las ciudades, sin ecos, con sus almas de humo,
besaban con sus lágrimas las calladas cadenas.
El campo no tenía más amor que el silencio.

Tierra de Atahuallpa y Francisco Pizarro,
del puñetazo arisco y el grito humedecido.
Envuelta en soledades y sola en tu penumbra
eres la turbia nube sin viento y sin canción.

No se doblega el ala ni se humilla la ola.
Lo que es piedra y cacao, lo que es llama y tormenta
subirá como el día
a hacer sus catedrales de luz y de torrente.
En salto, en vuelo, en voz,
el impulso se adentra.
Nuestra tierra que es carne de españolas andanzas,
nuestra tierra que es sangre de indios muertos y selvas
cosecha en sus montañas las banderas del mar
y sus mares se llenan de recios bosques rojos.

* * *

Cuando se fue entibiando la lluvia en la garganta,
haciéndose cortantes las palabras, las manos;
cuando fueron abriéndose los pechos de los árboles,
para soltar palomas mensajeras al hombre;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuando los ojos tímidos se hacían ventanas bárbaras
de veinte siglos rotos;
cuando el verde sonido de la ingenua esperanza
cubría los panoramas; cuando la noche huía
sacando sus raíces de las vidas desiertas,
apareciste tú, Eduardo Kingman,
hombre sin límite en el barro.
Intentaban las flores viajar como cometas
de suaves niños de oro.
La espuma de la playa se metía en tus miradas
y claras claridades eran bruma en tu marcha.

¿Quién aventó tus fuertes dados sobre la vida?
¿Cómo nació ese juego de luz sobre tu frente?
¿Quién entregó a tus manos tu fusil de pirata
rescalador de estrellas profundas y agitadas?

Bien sé que fuiste tú el que hinchó tu velamen,
corazón de naranja, roja nieve del alba.

No es el color, Eduardo ¡y el color es tan bello!
lo que canto en tus cuadros, vivos ya en el futuro:
el color de la tierra de América está ciego.

La línea de cristal no la encuentro en tu ruta,
que es tan recta y maciza, tan diáfana y brillante.

Tú elevas el paisaje a la altura del hombre
y le das al color una voz insurgente.

Tú, que has visto a los hombres
guindados de las pálidas vigas de su dolor,
sabes cómo es la línea cuando el viento los hace
péndulos del paisaje, astas de cementerio.

¡Oh mujeres de hueso ¡Oh niños sin mejillas
Hombres de mi ciudad de chocolate y río.
Tristes hombres morados de sierra entumecida.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mirad a Eduardo Kingman,
que siembra en las paredes vuestro joven incendio.
Conoced la ternura en sus cuadros airados.
Aprended el camino a la plaza del sol.

* * *

Eduardo Kingman, día
de los hombres de bronce de la tierra amarrada
en que nos echa el tiempo y nos muerde la muerte.

Con tus brazos abiertos al tumulto en creciente,
iluminas, hermano, al pueblo hacia su luz.

Nobles manos las tuyas
— afilados puñales de la sombra y la piedra —
las que supieron dar horizonte a mis versos.

Quito, 30 de junio 1937.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CABEZA DE INDIO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LOS HUACHOS

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

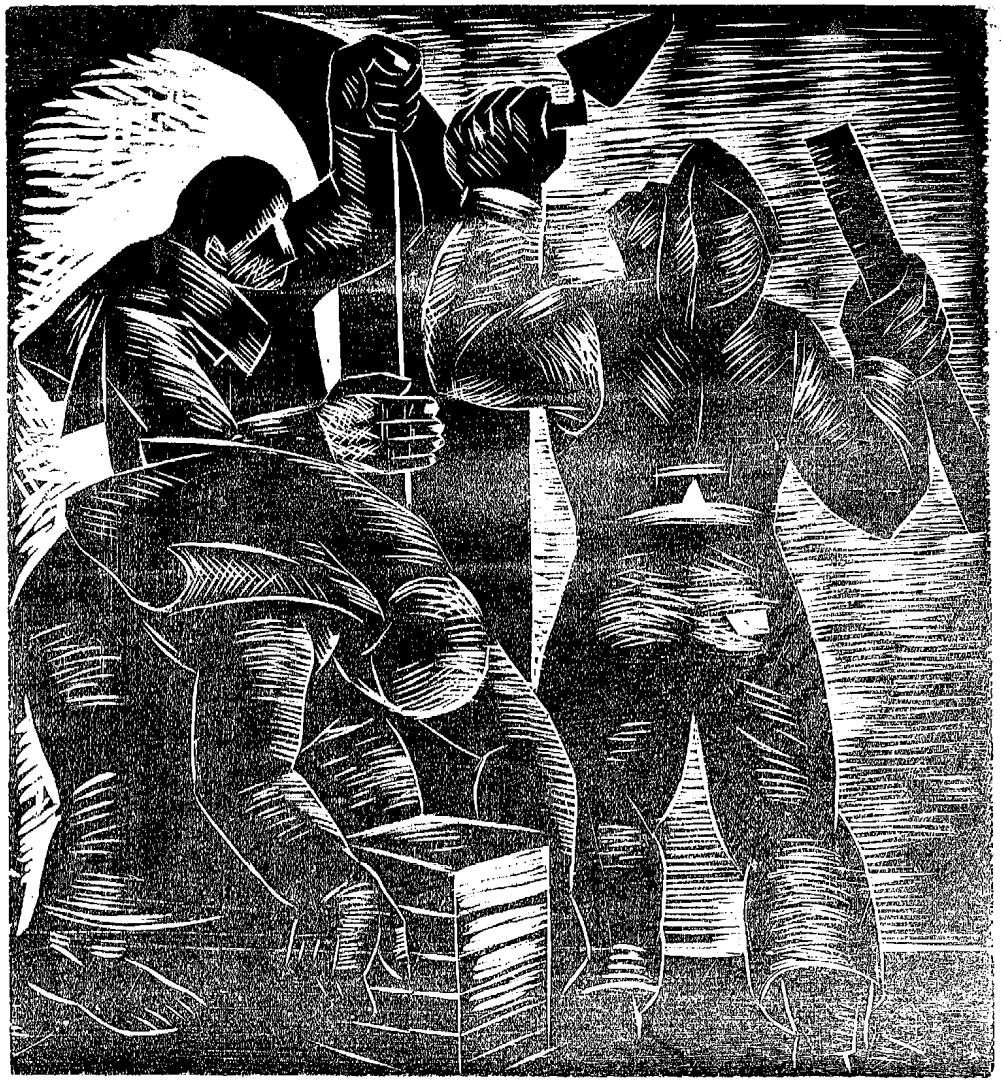
ALMUERZO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ALBAÑILES

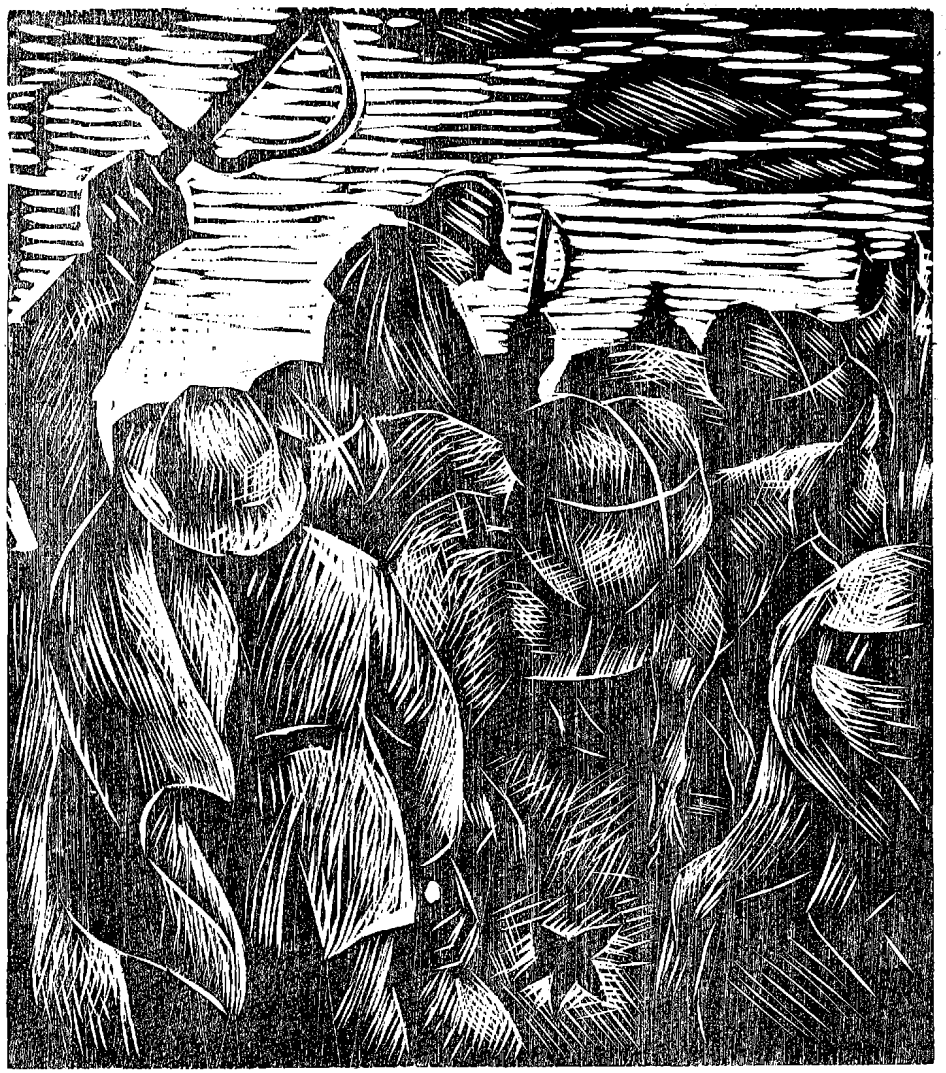
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ARRIEROS

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CABE DE PAPAS

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CARGADORES

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

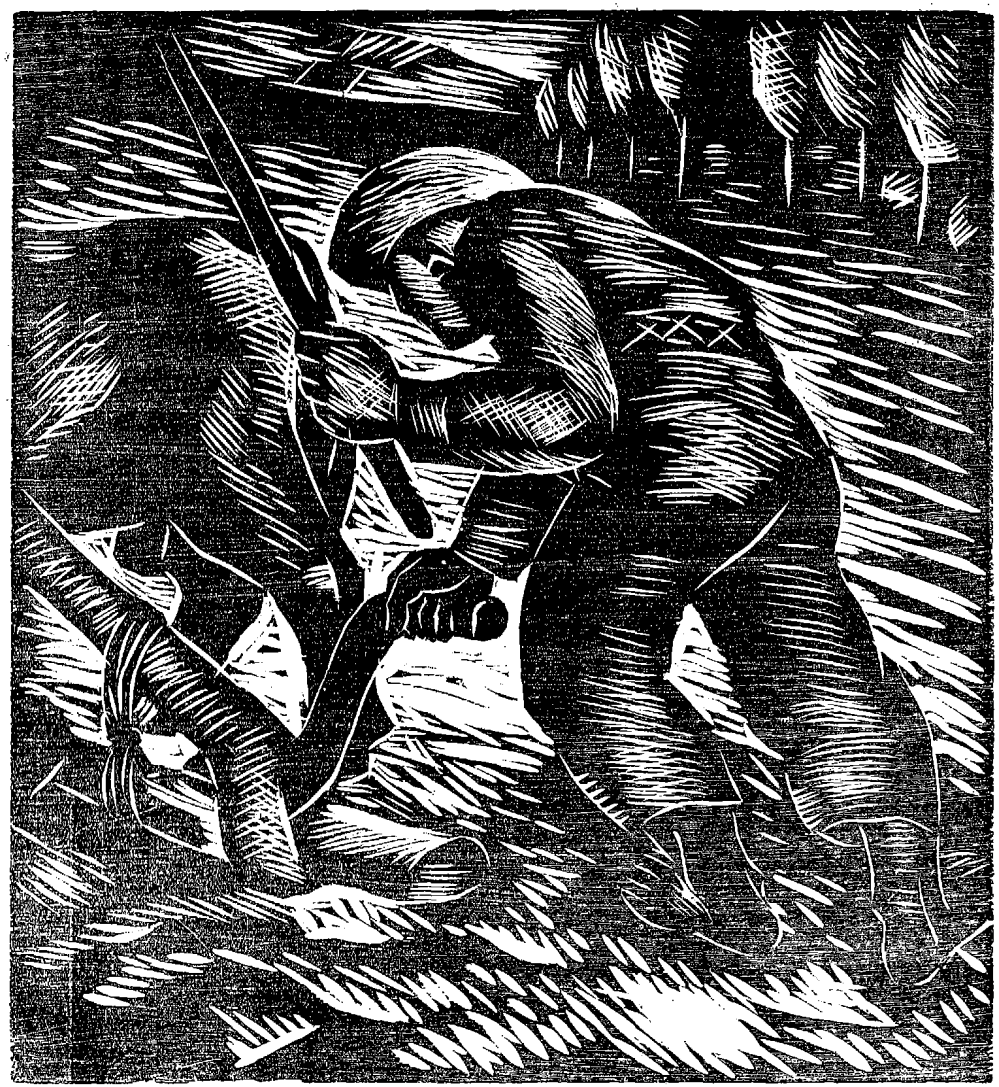
UN "SAN JUAN"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN EL SURCO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PARA EL ENTIERRO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

HOMBRES DEL ECUADOR

SEMBRADORES

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

NIÑAS

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MENDIGOS

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

UNA MADRE

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

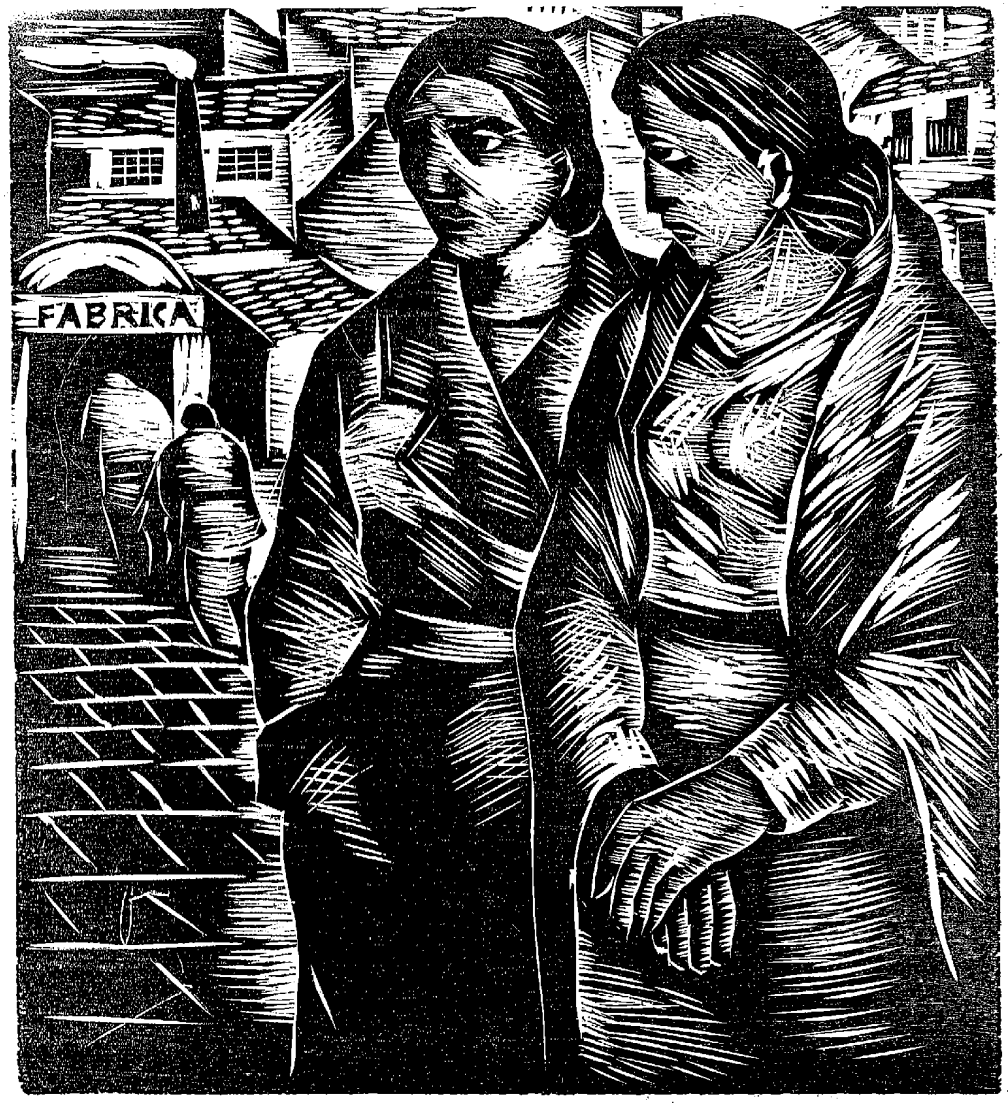
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SEGADORES

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

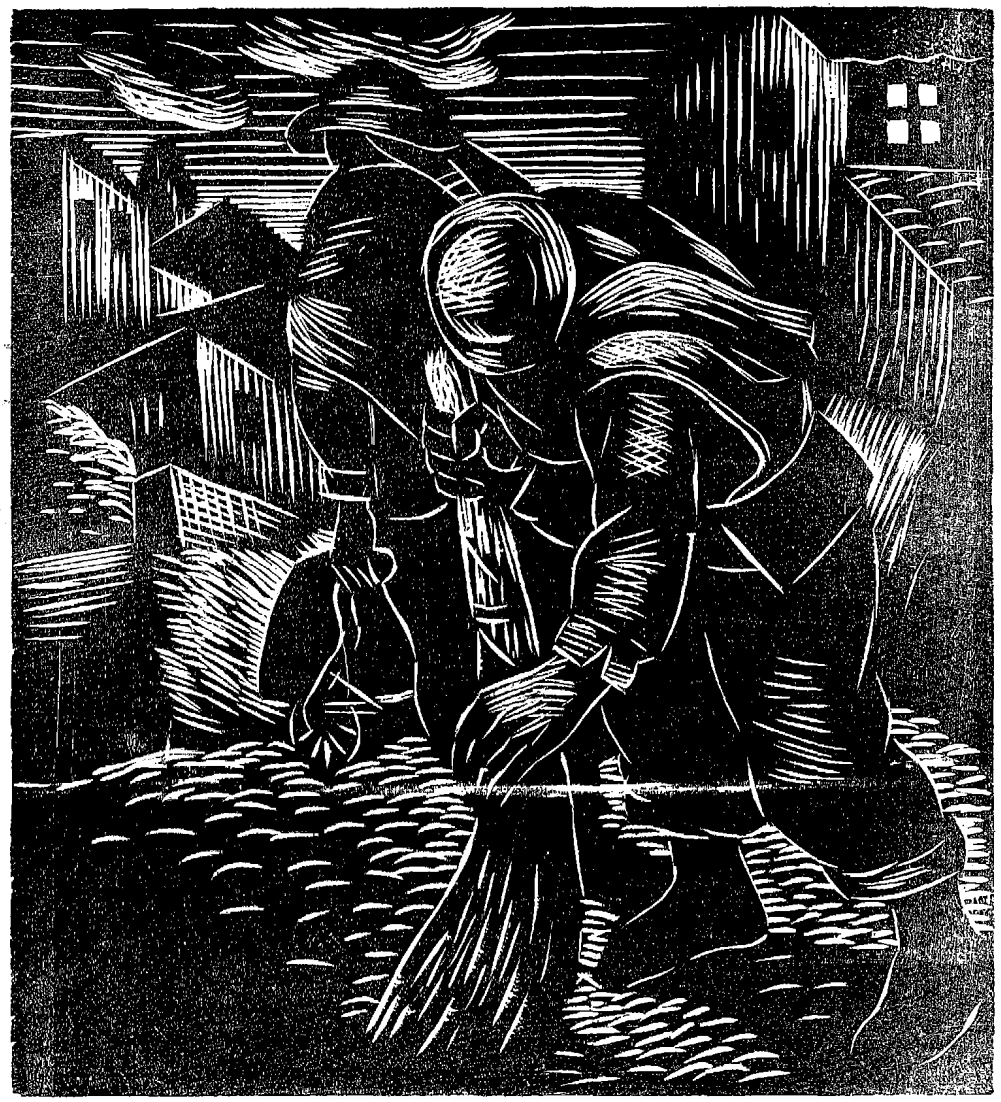


Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

HOMBRES DEL ECUADOR

HUANGUDOS AL AMANECER

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LAVANDERAS

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

HOMBRES DEL ECUADOR

DEFENSA DE LA TIERRA

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL TRIGO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Este Album acabóse de imprimir el 20 de Septiembre de 1937 en los Talleres Gráficos ROMERO. Quito.- Calle Calisto N. 5 (La Tola). Apartado 14.-Teléfono 90 Magneto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"